

SALTERIO II: Laudes y Vísperas

Contenido

Forma de comenzar el rezo2

- Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:2
SALUDO INICIAL2

- Si Laudes es el primer rezo del oficio divino:2
INVOCACIÓN INICIAL2

Antífona del Invitatorio para **tiempos propios**2

Salmos del invitatorio:3
Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo3
Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor3
Salmo 94: Invitación a la alabanza divina3
Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo4

DOMINGO II5

I VÍSPERAS5

LAUDES9

II Vísperas14

Oración final del Domingo para el Tiempo ordinario en el "Salterio II" .18

LUNES II19

LAUDES19

VÍSPERAS23

MARTES II27

LAUDES27

VISPERAS30

MIERCOLES II34

LAUDES34

VISPERAS38

JUEVES II42

LAUDES42

VÍSPERAS46

VIERNES II49

LAUDES49

VÍSPERAS53

SABADO II56

LAUDES56

ANEXO60

Antífonas de los Cánticos Evangélicos para los Domingos en el Salterio II60

Ciclo litúrgico "A"60

Ciclo litúrgico "B"61

Ciclo litúrgico "C"63

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:65

Benedictus Lc 1, 68-7965

Magnificat Lc 1, 46-5565

Forma de comenzar el rezo

- Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

- Si Laudes es el primer rezo del oficio divino:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant: La que se indica en el Salterio para el tiempo ordinario o según el tiempo propio, solemnidad o festividad.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

*Repetir **antífona***

Antífona del Invitatorio para **tiempos propios**

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de **Adviento**, desde el domingo I hasta el día 16 de diciembre inclusive, se dice:

Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

Desde el día **17 al 23 de diciembre** ambos inclusive, se dice:

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El **día 24** de diciembre:

Hoy sabréis que viene el Señor, y mañana contemplaréis su gloria.

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de **Navidad**, hasta el día de la solemnidad de la Epifanía exclusive, se dice:

A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

Desde el día de la **Epifanía** hasta el día del **Bautismo** del Señor exclusive, se dice:

A Cristo, que se nos ha manifestado, venid, adorémosle.

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de **Cuaresma**, desde el miércoles de Ceniza hasta el sábado de la semana V inclusive, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

O bien:

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.» +

Quando se dice y se repite esta segunda antífona, la cuarta estrofa del salmo 94 sigue con las palabras: "Como en Meribá".

En la **Semana Santa**, desde el domingo de Ramos hasta el Jueves Santo inclusive, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

En el Oficio dominical y ferial del **tiempo pascual**, desde el domingo de Pascua hasta el día de la solemnidad de la Ascensión del Señor exclusive, se dice:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Durante los días **entre** la solemnidad de la **Ascensión del Señor** y el domingo

de **Pentecostés** *exclusive*, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo. Aleluya.

En el Oficio dominical y ferial del **Tiempo ordinario**, la antífona se indica en el Salterio.

Salmos del invitatorio:

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes:

Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.

Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,

la tierra firme que modelaron sus manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;”
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALTERIO II

Oficio Divino, Oración de las horas

DOMINGO II

I VÍSPERAS del Domingo II (Sábado por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

¡Luz que te entregas!,
iluz que te niegas!,
a tu busca va el pueblo de noche:
alumbra su senda.

Dios de la luz, presencia ardiente
sin meridiano ni frontera:
vuelves la noche mediodía,
ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,
iba en la noche tu grandeza;
te vio el desierto, y destellaron
luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto
como cilicio de tinieblas;
para tu pueblo amanecías
bajo los techos de las tiendas.

Eres la Luz, pero en tu rayo
lanzas el día o la tiniebla:
ciegas los ojos del soberbio,
curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste
fuego a la entraña de la tierra,
guarda encendida nuestra lámpara
hasta la aurora de tu vuelta.

Otro HIMNO

¿Quién es este que viene,
recién atardecido,
cubierto por su sangre
como varón que pisa los racimos?

Éste es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.

¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?

Éste es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su elegido.

Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos.

Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, nueva Sión, porque tu Rey llega con mansedumbre a salvar nuestras almas.

Domingo II después de Navidad: La Virgen concibió por la palabra de Dios, permaneció virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Domingo II de Cuaresma: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó a parte a

una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Domingo de Ramos: A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.

Domingo VI de Pascua: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya.

Salmo 118, 105-112 **HIMNO A LA LEY DIVINA**

Éste es mi mandamiento: que os améis, unos a otros. (Jn 15, 12)

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia
perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, nueva Sión, porque tu Rey llega con mansedumbre a salvar nuestras almas.

Domingo II después de Navidad: La Virgen concibió por la palabra de Dios, permaneció virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Domingo II de Cuaresma: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó a parte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Domingo de Ramos: A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.

Domingo VI de Pascua: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes: «Mirad, nuestro Rey viene en persona y nos salvará.» Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Festejad a Jerusalén; el Señor ha derivado hacia ella, como un río, la paz.

Domingo II de Cuaresma: Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Domingo de Ramos: El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.

Domingo VI de Pascua: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor. Aleluya.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte. (Hch 2, 24)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien."
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis
manos,

ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con Él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes: «Mirad, nuestro Rey viene en persona y nos salvará.» Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Festejad a Jerusalén; el Señor ha derivado hacia ella, como un río, la paz.

Domingo II de Cuaresma: Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Domingo de Ramos: El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.

Domingo VI de Pascua: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: La ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Domingo II después de Navidad: Nos ha nacido Cristo, Dios de Dios, Luz de Luz, el que era en el principio.

Domingo II de Cuaresma: Moisés y Elías hablaban de su muerte, que se iba a consumir en Jerusalén.

Domingo de Ramos: El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Domingo VI de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Cántico EL SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp. 2, 6-11

El Verbo divino encarnado se ha hecho siervo entre los siervos de Dios, prescindiendo de la gloria que entre estos, le correspondía como a Dios. Es así como aparece cual el primero entre todos los mortales, sumo sacerdote de la nueva alianza.

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, (se anonadó a sí mismo,) y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: La ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Domingo II después de Navidad: Nos ha nacido Cristo, Dios de Dios, Luz de Luz, el que era en el principio.

Domingo II de Cuaresma: Moisés y Elías hablaban de su muerte, que se iba a consumir en Jerusalén.

Domingo de Ramos: El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Domingo VI de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Col. 1,3-6a

Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre. En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad. Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero, como ha ocurrido entre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

V. Su gloria se eleva sobre los cielos.

R. Alabado sea el nombre del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. I Vísperas Domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias al Señor que ayuda y protege al pueblo que se ha escogido como heredad, y recordando su amor para con nosotros supliquémosle diciendo:

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti.

Padre lleno de amor, te pedimos por el Papa NN. y por nuestro obispo NN.; —protégelos con tu fuerza y santifícalos con tu gracia.

Que los enfermos vean en sus dolores una participación de la pasión de tu Hijo, —para que así tengan también parte en su consuelo.

Mira con piedad a los que no tienen techo donde cobijarse —y haz que encuentren pronto el hogar que desean.

Dígnate dar y conservar los frutos de la tierra —para que a nadie falte el pan de cada día.

Se pueden añadir algunas intenciones

libres.

*Llena de santidad a nuestros sacerdotes,
—y atiende sus plegarias.*

Señor, ten piedad de los difuntos
—y ábreles la puerta de tu mansión eterna.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro.**

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo.](#)”

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

DOMINGO II LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábremme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Pueblo del Señor, rebaño que Él guía, venid, adorémosle. Aleluya.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Somos el pueblo de la Pascua,
Aleluya es nuestra canción,
Cristo nos trae la alegría;
levantemos el corazón.

El Señor ha vencido al mundo,
muerto en la cruz por nuestro amor,
resucitado de la muerte
y de la muerte vencedor.

Él ha venido a hacernos libres
con libertad de hijos de Dios,
Él desata nuestras cadenas;
alegraos en el Señor.

Sin conocerle muchos siguen
rutas de desesperación,
no han escuchado la noticia
de Jesucristo Redentor.

Misioneros de la alegría,
de la esperanza y del amor,
mensajeros del Evangelio,
somos testigos del Señor.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres personas y un solo Dios. Amén.

Otro HIMNO

Cristo, el Señor,
como la primavera,
como una nueva aurora,
resucitó.

Cristo, nuestra Pascua,
es nuestro rescate,
nuestra salvación.

Es grano en la tierra,
muerto y florecido,
tierno pan de amor.

Se rompió el sepulcro,
se movió la roca,

y el fruto brotó.

Dueño de la muerte,
en el árbol grita
su resurrección.

Humilde en la tierra,
Señor de los cielos,
su cielo nos dio.

Ábranse de gozo
las puertas del Hombre,
que al hombre salvó.

Gloria para siempre
al Cordero humilde
que nos redimió. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas que con nosotros está Dios. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: En las tinieblas brilla una luz, porque ha nacido el Salvador de todos los hombres. Aleluya.

Domingo II de Cuaresma: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

Domingo de Ramos: Una gran multitud de gente, que había venido a la fiesta, aclamaba al Señor: "Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Domingo VI de Pascua: Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Salmo 117 ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

El pueblo de Dios ha de darle gracias por manifestar su poder en favor de sus escogidos. Él está por encima de todos los poderes y de todos los pueblos y ha dado vida y victoria a su predilecto.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros,
los arquitectos, y que se ha convertido

en piedra angular. (Hch 4, 11)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para
derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Escuchad : hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa."

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los
arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del
Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: Él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Tenemos en
Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha
puesto en ella murallas y baluartes;
abrid las puertas que con nosotros está
Dios. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: En las
tinieblas brilla una luz, porque ha nacido
el Salvador de todos los hombres.
Aleluya.

Domingo II de Cuaresma: La diestra del

Señor es poderosa, la diestra del Señor
es excelsa.

Domingo de Ramos: Una gran multitud
de gente, que había venido a la fiesta,
aclamaba al Señor: "Bendito el que
viene en nombre del Señor. Hosanna en
el cielo.

Domingo VI de Pascua: Este es el día en
que actuó el Señor. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Bendito el
que viene en nombre del Señor.
Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Sedientos
todos, acudid por agua; buscad al Señor
mientras se le encuentra. Aleluya.

Domingo II después de Navidad:
Ensalcemos con himnos al Señor,
nuestro Dios, Aleluya.

Domingo II Cuaresma: Cantemos el
himno de los tres jóvenes, que cantaban
en el horno bendiciendo al Señor.

Domingo de Ramos: Con los ángeles y
los niños, cantemos al triunfador de la
muerte: "Hosanna en el cielo."

Domingo VI de Pascua: Bendito eres en
la bóveda del cielo: a ti, Señor,
alabanza
por los siglos. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Cantemos un
himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.

Cánt. QUE LA CREACION ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57

*Acosados por fuerzas contrarias, Daniel, la Iglesia,
persevera en la confesión de las maravillas de Dios;
con quién Jesucristo - hijo de mujer - hoy reina glorioso
por siempre.*

¡Bendito el Creador por siempre! (Rm 1, 25)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros
padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, Santo y glorioso:
a Él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa
gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre
querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al
Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Sedientos
todos, acudid por agua; buscad al Señor
mientras se le encuentra. Aleluya.

Domingo II después de Navidad:
Ensalcemos con himnos al Señor,
nuestro Dios, Aleluya

Domingo II Cuaresma: Cantemos el
himno de los tres jóvenes, que cantaban
en el horno bendiciendo al Señor.

Domingo de Ramos: Con los ángeles y
los niños, cantemos al triunfador de la
muerte: "Hosanna en el cielo."

Domingo VI de Pascua: Bendito eres en
la bóveda del cielo: a ti, Señor,
alabanza
por los siglos. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Cantemos un
himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: Mirad: el
Señor vendrá con poder para iluminar
los ojos de sus siervos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: El
pueblo que caminaba en tinieblas vio
una luz grande.

Domingo II de Cuaresma: Alabad al
Señor en su fuerte firmamento.

Domingo de Ramos: Bendito el que
viene en nombre del Señor. Paz en el
cielo y gloria en lo alto.

Domingo VI de Pascua: Rendid
homenaje a Dios, que está sentado en
el trono, diciendo: «¡Amén. Aleluya!».

Domingo II del Ordinario: Alabad al
Señor por su inmensa grandeza.
Aleluya.

Salmo 150 ALABAD AL SEÑOR

*Alabar al Señor por sus obras magníficas es nuestro
gozo y la expresión de nuestro sentir frente a su
realidad embargante.*

Salmodiad con el espíritu, salmodiad
con toda vuestra mente, es decir, glorificad
a Dios con el cuerpo y con el alma. (Hesiquio)

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: Mirad: el
Señor vendrá con poder para iluminar
los ojos de sus siervos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: El
pueblo que caminaba en tinieblas vio
una luz grande.

Domingo II de Cuaresma: Alabad al
Señor en su fuerte firmamento.

Domingo de Ramos: Bendito el que
viene en nombre del Señor. Paz en el
cielo y gloria en lo alto.

Domingo VI de Pascua: Rendid

homenaje a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén. Aleluya!».

Domingo II del Ordinario: Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ez. 36, 25-27

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis, y cumpláis mis mandatos.

RESPONSORIO BREVE

V. Te damos gracias, ioh Dios!, invocando tu nombre.

R. Te damos gracias, ioh Dios!, invocando tu nombre.

V. Contando tus maravillas.

R. Invocando tu nombre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te damos gracias; ioh Dios!, invocando tu nombre.

CANTICO EVANGELICO

Antífona laudes domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias a nuestro Salvador, que ha venido al mundo para ser «Dios-con-nosotros», y digámosle confiadamente:

Cristo, Rey de la gloria, sé nuestra

luz y nuestro gozo.

Señor Jesús, Sol que nace de lo alto y primicia de la resurrección futura,
—haz que, siguiéndote a ti, no vivamos nunca en sombra de muerte, sino que tengamos siempre la luz de la vida.

Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las criaturas están llenas de tus perfecciones,
—para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti.

No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por el mal,
—antes danos tu fuerza para que vencamos al mal a fuerza de bien.

Tú que, al ser bautizado en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo,
—asístenos durante este día, para que actuemos movidos por este mismo Espíritu de santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Llena de santidad en este día que comienza,
—la vida de todos los sacerdotes.*

Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

Oración (*)

Varía según domingo.

"Ir al final del rezo del domingo o seguir hipervínculo."

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Domingo II

II Vísperas

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Nos dijeron de noche
que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela
junto a tu cuerpo.

La noche entera
la pasamos queriendo
mover la piedra.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

No supieron contarle
los centinelas:
nadie supo la hora
ni la manera.

Antes del día,
se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

Si los cinco sentidos
buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo
vivo y despierto.

La fe velando,
para verte de noche
resucitando.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor. Amén.

Otro HIMNO

¿Dónde está muerte, tu victoria?
¿Dónde está muerte, tu aguijón?
Todo es destello de su gloria,
clara luz, resurrección.

Fiesta es la lucha terminada,
vida es la muerte del Señor,
día la noche engalanada,
gloria eterna de su amor.

Fuente perenne de la vida,
luz siempre viva de su don,
Cristo es ya vida siempre unida
a toda vida en aflicción.

Cuando la noche se avecina,
noche del hombre y su ilusión,
Cristo es ya luz que lo ilumina,
sol de su vida y corazón.

Demos al Padre la alabanza,
por Jesucristo, Hijo y Señor,
denos su Espíritu esperanza
viva y eterna de su amor. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Mirad: viene el Señor con gran poder sobre las nubes del cielo. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Nos ilumina el día la nueva redención, del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

Domingo II de Cuaresma: Extenderá el Señor el poder de tu cetro, entre esplendores sagrados.

Domingo de Ramos: Herido y humillado, la diestra de Dios lo exaltó.

Domingo VI de Pascua: Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su derecha en el cielo. Aleluya.

Tiempo ordinario: Cristo sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Aleluya.

Salmo 109

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será

glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1 Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Mirad: viene el
Señor con gran poder sobre las nubes
del cielo. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Nos
ilumina el día la nueva redención, del
cumplimiento de las antiguas promesas,
del anuncio de la felicidad eterna.

Domingo II de Cuaresma: Extenderá el
Señor el poder de tu cetro, entre
esplendores sagrados.

Domingo de Ramos: Herido y humillado,
la diestra de Dios lo exaltó.

Domingo VI de Pascua: Dios resucitó a
Cristo de entre los muertos y lo sentó a
su derecha en el cielo. Aleluya.

Tiempo ordinario: Cristo sacerdote

eterno, según el rito de Melquisedec.
Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Aparecerá el
Señor y no faltará: si tarda, no dejéis
de esperarlo, pues llegará y no tardará.
Aleluya.

Domingo II después de Navidad:
Enseñó el Señor su gracia y su lealtad.

Domingo II de Cuaresma: Adoramos a
un solo Dios, que hizo el cielo y la
tierra.

Domingo de Ramos: La sangre de Cristo
nos ha purificado, llevándonos al culto
del Dios vivo.

Domingo VI de Pascua: Abandonasteis
los ídolos y os volvisteis al Dios vivo.
Aleluya.

Tiempo ordinario: Nuestro Dios está en
el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.

Salmo 113 B HIMNO AL DIOS VERDADERO

*Habiendo experimentado maravillosamente la mano
favorable de Dios, sobre los que son de Él, nos
proponemos permanecer siempre bajo su amparo.*

*Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para
servir al Dios vivo y verdadero. (1 Ts 1, 9)*

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria;
por tu bondad, por tu lealtad;
¿por que han de decir las naciones:
"dónde está su Dios?"

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechuras de manos humanas:

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
Bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón,
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Aparecerá el Señor y no faltará: si tarda, no dejéis de esperarlo, pues llegará y no tardará. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Enseñó el Señor su gracia y su lealtad.

Domingo II de Cuaresma: Adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra.

Domingo de Ramos: La sangre de Cristo nos ha purificado, llevándonos al culto del Dios vivo.

Domingo VI de Pascua: Abandonasteis los ídolos y os volvisteis al Dios vivo. Aleluya.

Tiempo ordinario: Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: El Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey: Él vendrá y nos salvará.

Domingo II después de Navidad: El Señor, el Rey de reyes, ha nacido por nosotros en la tierra: mirad, ha llegado ya la salvación del mundo y la redención de los hombres. Aleluya.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

Cántico: Cf. Ap 19,1-2.5-7 **Las bodas del Cordero**

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.
R/. Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: El Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro

rey: Él vendrá y nos salvará.

Domingo II después de Navidad: El Señor, el Rey de reyes, ha nacido por nosotros en la tierra: mirad, ha llegado ya la salvación del mundo y la redención de los hombres. Aleluya.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

(Antífona 3 y cántico para el tiempo de Cuaresma)

Antífona 3 Cuaresma

Domingo II de Cuaresma: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Domingo de Ramos: Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Cántico 1Pe 2,21b-24 PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO SIERVO DE DIOS

Cristo es el justo castigado, que nos señala el camino de la vida y la salvación.

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando le insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3 Cuaresma

Domingo II de Cuaresma: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Domingo de Ramos: Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (2 Ts 2, 13-14)

Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió como primicias para salvaros, consagrándoos con el Espíritu y dándoos fe en la verdad. Por eso os llamó por medio del Evangelio que predicamos, para que sea vuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

V/. Su sabiduría no tiene medida.

R/. Es grande y poderoso.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. II Vísperas Domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo](#).”

PRECES

Demos gloria y honra a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que, por medio de Él, se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder a favor nuestro, y digámosle con plena confianza:

Acuérdate de tu pueblo, Señor.

Señor Jesús, Sol de justicia que ilumina nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche, te pedimos por todos los hombres;

—que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz, que no conoce el ocaso.

Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre,

—y santifica a tu Iglesia, para que sea siempre inmaculada y santa.

Acuérdate de esta comunidad aquí reunida,

—y que tú elegiste como morada de tu gloria.

Que los que están en camino tengan un viaje feliz

—y regresen a sus hogares con salud y alegría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Conduce por las verdes cañadas de la santidad a nuestros sacerdotes,
—y hazlos descansar en fuentes tranquilas.*

Acoge, Señor, las almas de los difuntos
—y concédeles tu perdón y la vida eterna.

Terminemos nuestras preces con la oración que nos enseñó el Señor:

Padre nuestro,

Oración (*)

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración final del Domingo para el Tiempo ordinario en el “Salterio II”

Para los Domingos con Salterio II en todas las horas (salvo completas) y para toda la semana en el oficio de lectura.

Por lo general, la oración se termina de la siguiente manera:

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Domingo II: Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo VI: Señor, tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón, concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo X: Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

LUNES II LAUDES

Domingo XIV: Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XVIII: Ven, Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XXII: Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XXVI:

Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXX: Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXXIV: Mueve, Señor, nuestros corazones, para que correspondamos con mayor generosidad a la acción de tu gracia, y recibamos en mayor abundancia la ayuda de tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Aclamemos al Señor con cantos.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén.

Otro Himno

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera
aurora,
al pasto los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz
concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, vigor, origen,
meta
de los profundos ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua
melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a
mediodía
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa si no alientas, monte si no
estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia; vivir es este
encuentro:
tú, por la luz; el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es
desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a
arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la
tierra. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: ¿Cuándo
entraré a ver el rostro de Dios?

Lunes Santo: Dijo Jesús: «Me muero de
tristeza: quedaos aquí y velad

conmigo».

Tiempo pascual: Como busca la cierva
corrientes de agua, así mi alma te busca
a ti, Dios mío. Aleluya.

Salmo 41 DESEO DEL SEÑOR Y SU TEMPLO

*La oración de Jesucristo y del pueblo de Dios expresa
la certeza de Dios, por encima del poder de los
enemigos.*

El que tenga sed, y quiera, que venga
a beber el agua viva. (Ap 22, 17)

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de mi Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
“¿dónde está tu Dios?”

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilos y alabanzas,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
“salud de mi rostro, Dios mío”.

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo,
desde el Jordán y el Hermón
y el monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,

de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: Roca mía
¿por qué me olvidas?
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"salud de mi rostro Dios mío".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: ¿Cuándo
entraré a ver el rostro de Dios?

Lunes Santo: Dijo Jesús: «Me muero de
tristeza: quedaos aquí y velad
conmigo.»

Tiempo pascual: Como busca la cierva
corrientes de agua, así mi alma te busca
a ti, Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Muéstranos,
Señor, tu gloria y tu compasión.

Lunes Santo: Ahora va a ser juzgado el
mundo; ahora el Príncipe de este
mundo va a ser echado fuera.

Tiempo pascual: Llena, Señor, a Sión de
tu majestad y al templo de tu gloria.
Aleluya.

Cántico SUPLICA POR LA CIUDAD DE DIOS Sir. 36,1-7.13-16

*Nuestra apelación al poder de Dios reclama sus signos
experimentados ya anteriormente.*

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti,
único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo.
(Jn 17, 3)

Sálvanos, Dios del universo,

infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con tu mano al pueblo
extranjero,
para que se sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al
castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a
ellos:
para que sepan, como nosotros lo
sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los
portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu
nombre,
de Israel, a quien nombraste tu
primogénito.
Ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad
y al templo de tu gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Muéstranos,
Señor, tu gloria y tu compasión.

Lunes Santo: Ahora va a ser juzgado el
mundo; ahora el Príncipe de este
mundo va a ser echado fuera.

Tiempo pascual: Llena, Señor, a Sión de
tu majestad y al templo de tu gloria.
Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Bendito eres,
Señor, en la bóveda del cielo.

Lunes Santo: El que inició y completa
nuestra fe, Jesús, soportó la cruz,

despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

Tiempo pascual: La gloria de Dios ilumina la ciudad y su lámpara es el Cordero. Aleluya.

Salmo 18 A

ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

Nuestra certeza de Dios se expresa cual alabanza de su gloria universal y cósmica.

Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc 1, 78.79)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus
manos:

el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
Él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su
camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

Lunes Santo: El que inició y completa nuestra fe, Jesús, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

Tiempo pascual: La gloria de Dios ilumina la ciudad y su lámpara es el Cordero. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Jr 15,16

Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, Señor, Dios de los ejércitos.

RESPONSORIO BREVE

V/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

R/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

V/. Cantadle un cántico nuevo.

R/. Que merece la alabanza de los buenos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Bendito sea el Señor, porque nos ha visitado y redimido.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Nuestro salvador ha hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes, para que ofrezcamos sacrificios que Dios acepta. Invoquémosle, pues, diciendo:

Consérvanos en tu servicio, Señor.

Señor Jesús, sacerdote eterno, que has querido que tu pueblo participara de tu sacerdocio,
—haz que ofrezcamos siempre sacrificios espirituales, agradables a Dios.

Danos, Señor, la abundancia de los frutos del Espíritu
—la comprensión, la servicialidad, la

amabilidad.

Haz que aprendamos a amarte y lleguemos a poseerte a ti, que eres el mismo amor,

—y que sepamos obrar siempre lo recto, para que también nuestras acciones te glorifiquen.

Haz que busquemos siempre el bien de nuestros hermanos

—y los ayudemos a progresar en su salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Aumenta en este día que empieza la santidad de tus sacerdotes,
—guiando a los que guían a tu pueblo.*

Con el gozo que nos da el sabernos hijos de Dios, digamos confiadamente al Padre: **Padre Nuestro**

Oración

Señor, Dios todopoderoso, que nos has hecho llegar al comienzo de este día, sálvanos hoy con tu poder, para que no caigamos en ningún pecado, sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandatos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

LUNES II VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Ahora que la noche es tan pura,
y que no hay nadie más que tú,
dime quién eres.

Dime quién eres y por qué me visitas,
por qué bajas a mí que estoy tan necesitado
y por qué te separas sin decirme tu nombre.

Dime quién eres tú que andas sobre la nieve;
tú que, al tocar las estrellas, las haces palidecer de hermosura;
tú que mueves el mundo tan suavemente,
que parece que se me va a derramar el corazón.

Dime quién eres; ilumina quién eres;
dime quién soy también, y por qué la tristeza de ser hombre;
dímelo ahora que alzo hacia ti mi corazón,
tú que andas sobre la nieve.

Dímelo ahora que tiembla todo mi ser en libertad,
ahora que brota mi vida y te llamo como nunca.
Sostenme entre tus manos, sostenme en mi tristeza,
tú que andas sobre la nieve. Amén.

Otro Himno

Presentemos a Dios nuestras tareas,

levantemos orantes nuestras manos,
porque hemos realizado nuestras vidas
por el trabajo.

Cuando la tarde pide ya descanso
y Dios está más cerca de nosotros,
es hora de encontrarnos en sus manos,
llenos de gozo.

En vano trabajamos la jornada,
hemos corrido en vano hora tras hora,
si la esperanza no enciende sus rayos
en nuestra sombra.

Hemos topado a Dios en el bullicio,
Dios se cansó conmigo en el trabajo;
es hora de buscar a Dios adentro,
enamorado.

La tarde es un trisagio de alabanza,
la tarde tiene fuego del Espíritu:
adoremos al Padre en nuestras obras,
adoremos al Hijo. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Lunes Santo: Sin figura, sin belleza, lo vimos sin aspecto atrayente.

Tiempo pascual: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Salmo 44 I LAS NUPCIAS DEL REY

iQue llega el Esposo, salid a recibirlo! (Mt 25, 6)

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se

te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono ¡oh Dios! permanece para siempre;
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina
enjoyada con oro de Ofir.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Lunes Santo: Sin figura, sin belleza, lo vimos sin aspecto atrayente.

Tiempo pascual: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Llega el esposo, salid a recibirlo.

Lunes Santo: Le daré una multitud como parte, porque expuso su vida a la muerte.

Tiempo pascual: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Aleluya.

Salmo 44 II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante Él, que Él es tu Señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocados;
la llevan ante el rey, con séquito de
vírgenes,
la siguen sus compañeras:
la traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

“A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la
tierra”

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Llega el
esposo, salid a recibirlo.

Lunes Santo: Le daré una multitud
como parte, porque expuso su vida a la
muerte.

Tiempo pascual: Dichosos los invitados
al banquete de bodas del Cordero.
Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cuando llegó
el momento culminante, Dios recapituló
todas las cosas en Cristo.

Lunes Santo: Dios nos ha concedido
generosamente su gracia en su querido
Hijo; por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención.

Tiempo pascual: De su plenitud todos
hemos recibido gracia tras gracia.
Aleluya.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACION Ef. 1,3-10

El Dios salvador

*Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo
sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre
el universo.*

Bendito sea Dios,
Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de
Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de
Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.

*(hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo
por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cuando llegó
el momento culminante, Dios recapituló
todas las cosas en Cristo.

Lunes Santo: Dios nos ha concedido
generosamente su gracia en su querido

Hijo; por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Ts 2,13

No cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

RESPONSORIO BREVE

V/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

V/. Como incienso en tu presencia.

R/. Hasta ti, Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magníficat, ant.: Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.

Magníficat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que ama a la Iglesia y le da alimento y calor, y digámosle suplicantes:

Atiende, Señor, los deseos de tu pueblo.

Señor Jesús, haz que todos los hombres se salven
—y lleguen al conocimiento de la verdad.

Guarda con tu protección al Papa NN. y a nuestro obispo NN.,

—ayúdalos con el poder de tu brazo.

Ten compasión de los que buscan trabajo,

—y haz que consigan un empleo digno y estable.

Sé, Señor, refugio del oprimido

—y su ayuda en los momentos de peligro.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Jesús, el único Santo,

—haz que tu santidad esté siempre con tus sacerdotes.

Te pedimos por el eterno descanso de los que durante su vida ejercieron el ministerio para bien de tu Iglesia:

—que también te celebren eternamente en tu reino.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has querido asistirnos en el trabajo que nosotros, tus pobres siervos, hemos realizado hoy, al llegar al término de este día, acoge nuestra ofrenda de la tarde, en la que te damos gracias por todos los beneficios que de ti hemos recibido.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MARTES II

LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Venid, adoremos al Señor, Dios grande.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
quiero creer.

Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé,
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.

Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.

Están mis ojos cansados
de tanto ver luz sin ver;
por la oscuridad del mundo,
voy como un ciego que ve.

Tú que diste vista al ciego
y a Nicodemo también,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.
Amén.

Otro himno

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande!
¡Su caridad infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Cantemos sus maravillas.
¡Qué grande en medio del pueblo
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Envíame,
Señor, tu luz y tu verdad.

Martes Santo: Defiende mi causa,
Señor, sálvame del hombre traidor y
malvado.

Tiempo pascual: Os habéis acercado al
monte Sión, a la ciudad del Dios vivo.
Aleluya.

Salmo 42

DESEO DEL TEMPLO

El siervo de Dios exorciza con estas palabras las
fuerzas malignas de la insidia, la envidia y la agresión
malévola.

Yo he venido al mundo como luz. (Jn 12, 46)

Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi
causa
contra gente sin piedad,

sálvame del hombre traidor y malvado.

Yo soy el que vive; estaba muerto,
y tengo las llaves de la muerte. (Ap 1, 18)

Tú eres mi Dios y protector,
¿Por qué me rechazas?
¿por que voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte Santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Señor, Dios mío.

¿Por que te acongojas, alma mía,
por que te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo,
"salud de mi rostro, Dios mío".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Martes Santo: Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.

Tiempo pascual: Os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Martes Santo: Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor, Dios mío.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

Cántico ANGUSTIA Y CURACIÓN DEL MORIBUNDO Is. 38,10-14. 17-20

El poder avasallador de la malignidad suscita el clamor del hombre desde el sheol, desde el abismo. Es también la oración del crucificado que resucitó de la muerte.

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del
abismo;
me privan del resto de mis años."

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida,
como una tienda de pastores
Como un tejedor devanaba yo mi vida
y me cortan la trama."

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebran los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
Señor, que me oprimen, sal fiador por mí.

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Martes Santo: Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor, Dios mío.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Oh Dios! tú mereces un himno en Sión.

Martes Santo: Mi siervo justificará a muchos, porque cargó los crímenes de ellos.

Tiempo pascual: Tú has cuidado de nuestra tierra y la has enriquecido sin medida. Aleluya.

Salmo 64 SOLEMNE ACCION DE GRACIAS

La magnanimidad de Dios se muestra esplendorosa en el universo cuidando imperceptiblemente la obra de sus manos.

Quando se habla de Sión debe entenderse de la ciudad eterna. (Orígenes)

¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tu escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruma,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y aceptas
para que viva en tus atrios:
que nos saciamos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra

y del océano remoto.

Tú, que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú, que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y a las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones;
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles; rezuman abundancia.

Rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Oh Dios! tú mereces un himno en Sión.

Martes Santo: Mi siervo justificará a muchos, porque cargó los crímenes de ellos

Tiempo pascual: Tú has cuidado de nuestra tierra y la has enriquecido sin medida. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (1 Ts 5, 4-5)

Vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os

sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

RESPONSORIO BREVE

V/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

V/. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

R/. He esperado en tus palabras.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: De la mano de todos los que nos odian, sálvanos, Señor.

Benedictus Lc 1, 68-79
EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Bendigamos a nuestro Salvador, que, con su resurrección, ha iluminado al mundo, y digámosle suplicantes:

Guárdanos, Señor, en tu camino.

Señor Jesús, al consagrar nuestra oración matinal a la memoria de tu santa resurrección,
—te pedimos que la esperanza de participar en tu gloria ilumine todo nuestro día.

Te ofrecemos, Señor, los deseos y proyectos de nuestra jornada:
—dignate aceptarlos y bendecirlos como primicias de nuestro día.

Concédenos crecer hoy en tu amor,
—a fin de que todo sirva para nuestro bien y el de nuestros hermanos.

Haz, Señor, que el ejemplo de nuestra vida resplandezca como una luz ante los hombres,

—para que todos den gloria al Padre que está en los cielos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Aumenta en este día que empieza la santidad de tus sacerdotes,
—guiando a los que guían a tu pueblo.*

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbré a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:

Padre nuestro

Oración

Señor Jesucristo, luz verdadera que alumbras a todo hombre y le muestras el camino de la salvación, concédenos la abundancia de tu fuerza, para que preparemos delante de ti caminos de justicia y de paz.

—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MARTES II VISPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre;
la noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob
dormía.
La noche es tiempo de salvación.

De noche celebrabas la Pascua con tu
pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el
exterminio.
La noche es tiempo de salvación.

Abrahán contaba tribus de estrellas
cada noche;
de noche prolongabas la voz de la
promesa.
La noche es tiempo de salvación.

De noche, por tres veces, oyó Samuel
su nombre,
de noche eran los sueños tu lengua más
profunda.
La noche es tiempo de salvación.

De noche, en un pesebre, nacía tu
Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la
estrella.
La noche es tiempo de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el
sepulcro;
la noche vio la gloria de su resurrección.
La noche es tiempo de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta
repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra
lámpara.
La noche es tiempo de salvación. Amén.

Otro Himno

Mentes cansadas,
manos encallecidas,
labriegos al fin de la jornada,
jornaleros de tu viña,
venimos, Padre,
atardecidos de cansancio,

agradecidos por la lucha,
a recibir tu denario.

Llenos de polvo,
el alma hecha jirones,
romeros al filo de la tarde,
peregrinos de tus montes,
venimos, Padre,
heridos por los desengaños,
contentos por servir a tu mesa,
a recibir tu denario.

Hartos de todo,
llenos de nada,
sedientos al brocal de tus pozos
y hambrientos de tu casa,
venimos, Padre
el corazón entre tus brazos,
la frente humilde de delitos,
a recibir tu denario. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: No podéis
servir a Dios y al dinero.

Martes Santo: Oía el cuchicheo de la
gente: «Pavor en torno.» Pero el Señor
está conmigo, como fuerte soldado.

Tiempo pascual: Buscad los bienes de
allá arriba, no los de la tierra. Aleluya.

Salmo 48 I VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

La verdad no desaparece jamás, pero la presunción y
la arrogancia se esfumarán.

Difícilmente entrará un rico
en el reino de los cielos. (Mt 19, 23)

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la
cítara.

¿Por qué habré de temer los días
aciagos,
cuando me cerquen y acechen los
malvados,

que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará para vivir
perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y
necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: No podéis servir a Dios y al dinero.

Martes Santo: Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno.» Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado.

Tiempo pascual: Buscad los bienes de allá arriba, no los de la tierra. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: "Atesorad tesoros en el cielo", dice el Señor.

Martes Santo: Sé tú mi fiador ante ti mismo, pues, ¿quién, si no, será mi garante?

Tiempo pascual: El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

Salmo 48 II

Atesorar en la morada de Dios es asegurar el propio destino.

Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,

la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo bien que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: "Atesorad tesoros en el cielo", dice el Señor.

Martes Santo: Sé tú mi fiador ante ti mismo, pues, ¿quién, si no, será mi garante?

Tiempo pascual: El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Martes Santo: Fuiste degollado, Señor, y con tu sangre nos compraste para Dios.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

Cántico HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5,9-10.12

La victoria de Cristo es garantía para los suyos.

Himno de los redimidos

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía
fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus
sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y
nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la
sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la
alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Digno es el
Cordero degollado de recibir el honor y
la gloria.

Martes Santo: Fuiste degollado, Señor,
y con tu sangre nos compraste para
Dios.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la
grandeza y el poder, la gloria y el
esplendor. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm 3,23-25a

Todos pecaron y todos están privados
de la gloria de Dios, y son justificados
gratuitamente por su gracia, mediante
la redención de Cristo Jesús, a quien
Dios constituyó sacrificio de propiciación
mediante la fe en su sangre. Así quería
Dios demostrar que no fue injusto.

RESPONSORIO BREVE

V/. Me saciarás de gozo en tu presencia,

Señor.

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia,
Señor.

V/. De alegría perpetua a tu derecha.

R/. En tu presencia, Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia,
Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Haz con nosotros,
Señor, obras grandes, porque eres
poderoso, y tu nombre es santo.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Alabemos a Cristo, pastor y guardián de
nuestras vidas, que vela siempre con
amor por su pueblo, y, poniendo en Él
nuestra esperanza, digámosle
suplicantes:

Protege a tu pueblo, Señor.

Pastor eterno, protege a nuestro obispo
(...)
—y a todos los pastores de la Iglesia.

Mira con bondad a los que sufren
persecución
—y líbralos de todas sus angustias.

Compadécete de los pobres y
necesitados
—y da pan a los hambrientos.

Ilumina a los cuerpos legislativos de las
naciones,
—para que en todo legislen con
sabiduría y equidad.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

No olvides, Señor, a los difuntos

redimidos por tu sangre
—y admítelos en el banquete de las
bodas eternas.

Unidos fraternalmente como hermanos
de una misma familia, invoquemos al
Padre común de todos: **Padre nuestro,**

Oración

Dios todopoderoso y eterno, Señor del
día y de la noche, humildemente te
pedimos que la luz de Cristo, verdadero
sol de justicia, ilumine siempre nuestras
vidas, para que así merezcamos gozar
un día de aquella luz en la que tú
habitas eternamente.

—Él, que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y es Dios por
los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MIÉRCOLES II LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del
oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Aclama al Señor, tierra
entera, servid al Señor con alegría.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya
alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tu vida no me das,
yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.
Amén.

Otro Himno

Nacidos de la luz, hijos del día,
vamos hacia el Señor de la mañana.
Su claridad disipa nuestras sombras
y alegre y regocija nuestras almas.

Que nuestro Dios, el Padre de la gloria,
nos libre para siempre del pecado,
y podamos así gozar la herencia
que nos legó en su Hijo muy amado.

Honor y gloria a Dios, Padre celeste,
por medio de su Hijo Jesucristo,
y al Don de toda luz, el Santo Espíritu,

que vive por los siglos de los siglos.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es tan grande como nuestro Dios?

Miércoles Santo: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso.

Tiempo pascual: Te vio el mar, ¡oh Dios!, mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.

Salmo 76 RECUERDO DE LA GLORIA DE ISRAEL

Ante la inmensidad de Dios y la pequeñez humana, sólo nos queda alzar las manos y aguardar su favor.

Nos aprietan por todos lados,
pero no nos aplastan. (2 Co 4, 8)

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

"¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?"

Y me digo: "¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!"

Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

Mientras guiabas a tu pueblo,
como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es tan grande como nuestro Dios?

Miércoles Santo: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso.

Tiempo pascual: Te vio el mar, ¡oh Dios!, mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Miércoles Santo: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él.

Tiempo pascual: El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.

Cántico ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1Sam. 2,1-10

Los humildes que aceptaron anonadarse con Cristo, tienen su consistencia en el Señor.

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes.
(Lc 1, 52-53)

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
Él es quién pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,

porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.

Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Miércoles Santo: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él.

Tiempo pascual: El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor reina, la tierra goza.

Miércoles Santo: Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Tiempo pascual: Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.

Salmo 96 EL SEÑOR REY MAYOR QUE LOS DIOSES

La teofanía o manifestación del esplendor de Dios es también dicha para sus fieles y ruina para sus contradictores.

Este salmo canta la salvación del mundo y la conversión de todos los pueblos. (S. Atanasio)

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de Él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su
gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante Él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque Tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor
reina, la tierra goza.

Miércoles Santo: Dios ha hecho a Cristo
para nosotros sabiduría, justicia,
santificación y redención.

Tiempo pascual: Amanece la luz para el
justo y la alegría para los rectos de
corazón. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm 8,35.37

¿Quién podrá apartarnos del amor de
Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la
persecución?, ¿el hambre?, ¿la
desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?. En
todo esto vencemos fácilmente por
aquel que nos ha amado.

RESPONSORIO BREVE

V/. Bendigo al Señor en todo momento.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

V/. Su alabanza está siempre en mi
boca.

R/. En todo momento.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Sirvamos con
santidad al Señor, todos nuestros días.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Oremos al Señor Jesucristo, que
prometió estar con su Iglesia todos los
días, hasta el fin del mundo, y
digámosle confiados:

Quédate con nosotros, Señor.

Quédate con nosotros, Señor, durante
todo el día;

—que el sol de tu gracia nunca decline
en nuestras vidas.

Te consagramos este día como oblación
agradable a tus ojos,

—y proponemos no hacer ni aprobar
nada defectuoso.

Que en todas nuestras palabras y
acciones seamos hoy luz del mundo y
sal de la tierra

—para cuantos nos contemplan.

Que la gracia del Espíritu Santo habite
en nuestros corazones y resplandezca
en nuestras obras,

—para que así permanezcamos en tu
amor y en tu alabanza.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

*Aumenta en este día que empieza la
santidad de tus sacerdotes,
—guiando a los que guían a tu pueblo.*

Llenos del Espíritu de Jesucristo,
acudamos a nuestro Padre común,
diciendo: **Padre nuestro,**

Oración

Envía, Señor, a nuestros corazones la
abundancia de tu luz, para que,
avanzando siempre por el camino de tus
mandatos, nos veamos libres de todo
error.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MIÉRCOLES II VISPÉRAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Padre: has de oír este decir
que se me abre en los labios como flor.

Te llamaré Padre,
Porque la palabra me sabe a más amor.

Tuyo me sé,
pues me miré en mi carne prendido tu
fulgor.

Me has de ayudar a caminar,

sin deshojar mi rosa de esplendor.

Por cuanto soy, gracias te doy:
por el milagro de vivir.

Y por el ver la tarde arder,
por el encantamiento de existir.

Y para ir, Padre, hacia ti,
dame tu mano suave y tu amistad.

Pues te diré:
solo no sé ir rectamente hacia tu
claridad.

Tras el vivir, dame el dormir
con los que aquí anudaste a mi querer.

Dame, Señor,
hondo soñar.
¡Hogar dentro de ti nos has de hacer!
Amén.

Otro Himno

Señor, tú eres santo: yo adoro, yo creo;
tu cielo es un libro de páginas bellas,
do en noches tranquilas mi símbolo leo,
que escribe tu mano con signos de estrellas.

En vano con sombras el caos se cierra:
tú miras al caos, la luz nace entonces;
tú mides las aguas que ciñen la tierra,
tú mides los siglos que muerden los bronce.

El mar a la tierra pregunta tu nombre,
la tierra a las aves que tienden su vuelo;
las aves lo ignoran; preguntan al hombre,
y el hombre lo ignora; pregúntanlo al cielo.

El mar con sus ecos ha siglos que ensaya
formar ese nombre, y el mar no penetra
misterios tan hondos, muriendo en la playa,
sin que oigan los siglos o sílaba o letra.

Señor, tú eres santo: yo te amo, yo espero;
tus dulces bondades cautivan el alma;
mi pecho gastaron con diente de acero
los gustos del mundo vacíos de calma.

Concede a mis penas la luz de bonanza,
la paz a mis noches, la paz a mis días;

tu amor a mi pecho, tu fe y tu esperanza,
que es bálsamo puro que al ánimo envías.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Miércoles Santo: Dijeron los impíos: «Atropelemos al justo, que se opone a nuestras acciones».

Tiempo pascual: Que no tiemble vuestro corazón, tan sólo creed en mí. Aleluya.

Salmo 61 DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO

Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de paz.
(Rm 15, 13)

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de Él viene mi salvación;
sólo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuando arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque Él es mi esperanza;
sólo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
Él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en Él,
desahogad ante Él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un sopro,

los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
mas leves que un sopro.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

"Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Miércoles Santo: Dijeron los impíos: «Atropelemos al justo, que se opone a nuestras acciones».

Tiempo pascual: Que no tiemble vuestro corazón, tan sólo creed en mí. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Miércoles Santo: Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Tiempo pascual: Oh Dios, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.

Salmo 66 TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles. (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Miércoles Santo: Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Tiempo pascual: Oh Dios, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Por medio de Él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en Él.

Miércoles Santo: Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Cántico CRISTO, PRIMOGÉNITO DE LA CREACION Col. 1,12-20

Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de Él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
tronos, dominaciones, principados, y potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.

Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:

los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Por medio de Él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en Él.

Miércoles Santo: Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1P 5,5b-7

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, para dar su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en Él todo vuestro agobio, que Él se interesa por vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

R/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

V/. A la sombra de tus alas escóndenos.

R/. Como a las niñas de tus ojos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Haz, Señor, proezas con tu brazo: dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Aclamemos, hermanos, a Dios, nuestro salvador, que se complace en enriquecernos con sus dones, y digámosle con fe:

Multiplica la gracia y la paz, Señor.

Dios eterno, mil años en tu presencia son como un ayer que pasó;
—ayúdanos a recordar siempre que nuestra vida es como hierba que florece por la mañana, y por la tarde se seca.

Alimenta a tu pueblo con el maná, para

que no perezca de hambre,
—y dale el agua viva, para que nunca más tenga sed.

Que tus fieles busquen los bienes de arriba y aspiren a ellos,
—y te glorifiquen también con su trabajo y su descanso.

Concede, Señor, buen tiempo a las cosechas,
—para que la tierra dé fruto abundante.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Llena de santidad a nuestros sacerdotes,
—y atiende sus plegarias.*

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza: **Padre nuestro,**

Oración

Oh Dios, tu nombre es santo, y tu misericordia llega a tus fieles de generación en generación; atiende, pues, las súplicas de tu pueblo y haz que pueda proclamar eternamente tu grandeza.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

JUEVES II

LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera
aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz
concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen,
Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua
melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a

mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si
no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este
encuentro:

Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es
desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a
arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la
tierra. Amén.

Otro Himno

Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como
hermanos.
Señor, me quieres para abolir las
guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Jueves Santo: Mira, Señor, fíjate que estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Tiempo pascual: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Aleluya.

Salmo 79 VEN A VISITAR TU VIÑA

El ámbito de Dios se ve acosado de mucha maldad y no constituye aún el Reino pleno. No lo ignoran los servidores del Señor, que muchas veces han de sufrirlo calladamente. Pero ellos imploran a Dios: "Despierta tu poder".

Ven, Señor Jesús. (Ap 22, 20)

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuando estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de
nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de
nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la
trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

Su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca

para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu
nombre.

Señor, Dios de los ejércitos,
restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Jueves Santo: Mira, Señor, fíjate que estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Tiempo pascual: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Jueves Santo: Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré.

Tiempo pascual: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador.
Aleluya.

Cántico ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO Is. 12,1-6

La ira de Dios contra los suyos, muchas veces no es más que el poder que Él tolera en manos de malos e inicuos. Pero quién pone su fuerza y su poder en el Señor, ineludiblemente será auxiliado.

El que tenga sed, que venga a mí,
y que beba. (Jn 7, 37)

Te doy, gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el
Señor,
Él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de salvación.

Aquel día, diréis:
Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas;
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"¡Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel!"

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Anunciad a
toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Jueves Santo: Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré.

Tiempo pascual: Sacaréis aguas con
gozo de las fuentes del Salvador.
Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad a
Dios, nuestra fuerza.

Jueves Santo: El Señor nos alimentó
con flor de harina, nos sació con miel
silvestre.

Tiempo pascual: El Señor nos alimentó
con flor de harina. Aleluya.

Salmo 80 SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

El Señor es soberano y dueño de la fuerza. Su
revelación nos hace conscientes de la responsabilidad
que nos ha asignado sobre la propia suerte y la propia
historia.

Que ninguno de vosotros tenga
un corazón malo e incrédulo. (Hb 3, 12)

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
"retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de
Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio
contra ti;
¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene".

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus
antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus
enemigos
y volvería mi mano contra sus

adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

Jueves Santo: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Tiempo pascual: El Señor nos alimentó con flor de harina. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm. 14, 17-19

No reina Dios por lo que uno come o bebe, sino por la justicia, la paz y la alegría que da el Espíritu Santo; y el que sirve así a Cristo agrada a Dios, y lo aprueban los hombres. En resumen: esmerémonos en lo que favorece la paz y construye la vida común.

RESPONSORIO BREVE

V. Velando medito en ti, Señor.

R. Velando medito en ti, Señor.

V. Porque fuiste mi auxilio.

R. Medito en ti, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Velando medito en ti, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Anuncia, Señor la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Bendito sea Dios, nuestro Padre, que mira siempre con amor a sus hijos y nunca desatiende sus súplicas; digámosle con humildad:

Ilumina nuestros ojos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque nos has alumbrado con la luz de Jesucristo; —que esta claridad ilumine hoy todos nuestros actos.

Que tu sabiduría nos guíe en nuestra jornada;
—así andaremos en una vida nueva.

Que tu amor nos haga superar con fortaleza las adversidades
—para que te sirvamos con generosidad de espíritu.

Dirige y santifica nuestros pensamientos, palabras y obras en este día,
—y danos un espíritu dócil a tus inspiraciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Ayuda, Señor, a los pastores de tu pueblo peregrino,
—para que apacienten sin desfallecer a tu grey hasta que vuelvas.*

Dirijamos ahora todos juntos, nuestra oración al Padre y digámosle:

Padre nuestro.

Oración

Humildemente te pedimos, a ti, Señor, que eres la luz verdadera y la fuente misma de toda luz, que, meditando fielmente tu ley, vivamos siempre en tu claridad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Jueves II por la tarde VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Tras el temblor opaco de las lágrimas,
no estoy yo solo.

Tras el profundo velo de mi sangre,
no estoy yo solo.

Tras la primera música del día,
no estoy yo solo.

Tras la postrera luz de las montañas,
no estoy yo solo.

Tras el estéril gozo de las horas,
no estoy yo solo.

Tras el augurio helado del espejo,
no estoy yo solo.

No estoy yo solo; me acompaña, en vela,
la pura eternidad de cuanto amo.
Vivimos junto a Dios eternamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro Himno

Cuando la luz se hace vaga
y está cayendo la tarde,

venimos a ti, Señor,
para cantar tus bondades.

Los pájaros se despiden
piadosamente en los árboles,
y buscan calor de nido
y blandura de plumajes.

Así vuelven fatigados
los hombres a sus hogares,
cargando sus ilusiones
o escondiendo su maldades.

Quieren olvidar la máquina,
olvidar sus vanidades;
descansar de tanto ruido
y morir a sus pesares.

Ya todo pide silencio,
se anuncia la noche amable:
convierte, Padre, sus penas
en abundancia de panes.

Alivie tu mano pródiga,
tu mano buena de Padre,
el cansancio de sus cuerpos,
sus codicias y sus males. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Jueves Santo: El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Tiempo pascual: Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. Aleluya.

Salmo 71 I PODER REAL DEL MESIAS

Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. (Mt 2, 11)

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;

que Él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante Él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Jueves Santo: El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Tiempo pascual: Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.

Jueves Santo: El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Tiempo pascual: Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.

Salmo 71 II

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
Él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
Él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por Él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que Él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.

Jueves Santo: El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Tiempo pascual: Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Jueves Santo: Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Cántico EL JUICIO DE DIOS Ap. 11,17-18; 12,10b-12^a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que fueran juzgados los muertos
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del cordero
y por las palabras del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Jueves Santo: Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Pe. 1,22-23

Ahora que estáis purificados por vuestra obediencia a la verdad y habéis llegado a quereros sinceramente como hermanos, amaos unos a otros de corazón e intensamente. Mirad que habéis vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la palabra de Dios viva y duradera.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es mi pastor, nada me falta.
R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. En verdes praderas me hace recostar.
R. Nada me falta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor les colma de bienes.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Elevemos a Dios nuestros corazones agradecidos porque ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales y digámosle con fe:

Bendice a tu pueblo, Señor.

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al Papa **NN.** y a nuestro obispo **NN.**,

—que tú mismo has elegido para guiar la Iglesia.

Protege, Señor, a nuestros pueblos y ciudades

—y aleja de ellos todo mal.

Multiplica como renuevos de olivo alrededor de tu mesa hijos que se consagren a tu reino,

—siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia.

Conserva el propósito de aquellas de tus hijas que han consagrado a ti su virginidad,

—para que, en la integridad de su cuerpo y de su espíritu, sigan al cordero donde quiera que vaya.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que hiciste a tus sacerdotes ministros de Cristo y dispensadores de tus misterios,

—concédeles un corazón leal, ciencia y caridad.

Haz que los difuntos descansen en tu paz eterna

—y que se afiance nuestra unión con ellos por la comunión de los santos.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, acudamos con confianza a nuestro Padre:

Padre nuestro.

Oración

Al ofrecerte, Señor, nuestro sacrificio vespertino de alabanza, te pedimos humildemente que, meditando día y noche tu palabra, consigamos un día la luz y el premio de la vida eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSION

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VIERNES II

LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Venid, adoremos al Señor, démosle gracias por sus beneficios.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario:

Por el dolor creyente que brota del pecado;
por haberte querido de todo corazón;
por haberte, Dios mío, tantas veces negado,

tantas veces pedido, de rodillas, perdón.

Por haberte perdido; por haberte encontrado.

Porque es como un desierto nevado mi oración;
porque es como la hiedra sobre un árbol cortado
el recuerdo que brota cargado de ilusión.

Porque es como la hiedra, déjame que te abrace,
primero amargamente, lleno de flor después,
y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace,

y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.
¡Porque es como la rama donde la savia nace,
mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves! Amén.

Otro HIMNO

Te doy gracias, Señor.
¡Tanto estabas enojado conmigo!
Tú eres un Dios de amor,
y ahora soy tu amigo,
te busco a cada instante y te persigo.

Eres tú mi consuelo,
tú eres el Dios que salva y da la vida;
eres todo el anhelo
de esta alma que va herida,
ansiándote sin tasa ni medida.

En mi tierra desierta,
tú de la salvación eres la fuente;
eres el agua cierta
que se vuelve torrente,
y el corazón arrasa dulcemente.

¡Quiero escuchar tu canto!
¡Que tu Palabra abraza mi basura
con alegría y llanto!
¡Que mi vida futura
espejo sea sin fin de tu hermosura!
Amén.

SALMODIA

Antifona 1

Fuera del tiempo pascual: Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

Tiempo pascual: ¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados. Aleluya.

Salmo 50: Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu
y vestíos de la nueva condición humana.
(Ef 4, 23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,

los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo
querías.
Mi sacrificio es un espíritu
quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios
rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Un corazón
quebrantado y humillado, tú no lo
desprecias, Señor.

Tiempo pascual: ¡Ánimo, hijo!, tus
pecados están perdonados. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: En tu juicio,
Señor, acuérdate de la misericordia.

Tiempo pascual: Tú, Señor, has salido
con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.

Cántico Ha. 3, 2-4. 13a. 15-19

Justicia de Dios

Levantaos, alzad la cabeza:
se acerca vuestra liberación. (Lc 21, 28)

¡Señor, he oído Tu fama,
me ha impresionado Tu obra!
En medio de los años, realízala;
en medio de los años manifiéstala;
en el terremoto acuérdate de la

misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Salas a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu unguento;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos
oprime.

Aunque la higuera no echa yemas,
y las viñas no tienen frutos,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios mi Salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
Él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: En tu juicio,
Señor, acuérdate de la misericordia.

Tiempo pascual: Tú, Señor, has salido
con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Glorifica al
Señor, Jerusalén.

Tiempo pascual: Alaba a tu Dios, Sión,
que ha puesto paz en tus fronteras.

Aleluya.

Salmo 147 RESTAURACION DE JERUSALÉN

La gloria del pueblo de Dios está en la fortaleza y pujanza del Espíritu bullendo en nuestra existencia.

Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de
ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Glorifica al Señor, Jerusalén.

Tiempo pascual: Alaba a tu Dios, Sión, que ha puesto paz en tus fronteras. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ef. 2, 13 -16

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos,

judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear en Él un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte en Él al odio.

RESPONSORIO BREVE

V. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

V. Desde el cielo me enviará la salvación.

R. Al Dios que hace tanto por mí.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a Cristo, que se ofreció a Dios como sacrificio sin mancha para purificar nuestras conciencias de las obras muertas, y digámosle con fe:

Nuestra paz, Señor, es cumplir tu voluntad.

(Otra forma: En Tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.)

Tú que nos has dado la luz del nuevo día,
—concédenos también caminar durante sus horas por sendas de vida nueva.

Tú que todo lo has creado con tu poder

y con tu providencia lo conservas,
—ayúdanos a descubrirte presente en
todas tus criaturas.

Tú que has sellado con tu sangre una
alianza nueva y eterna,
—haz que, obedeciendo siempre tus
mandatos, permanezcamos fieles a esa
alianza.

Tú que colgado en la cruz quisiste que
de tu costado manara sangre y agua,
—purifica con esta agua nuestros
pecados y alegra con este manantial a
la ciudad de Dios.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

*Tú que mandaste ir a todo el mundo a
anunciar tu Evangelio
—Guarda en tu santidad a los
sacerdotes anunciadores de tu Reino.*

Ya que Dios nos ha adoptado como
hijos, oremos al Padre como enseñó
Jesucristo: **Padre nuestro.**

Oración

Señor, Dios todopoderoso, te
pedimos nos concedas que del mismo
modo que hemos cantado tus alabanzas
en esta celebración matutina así
también las podamos cantar
plenamente en la asamblea de tus
santos por toda la eternidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Viernes II por la tarde VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

El dolor extendido por tu cuerpo,
sometida tu alma como un lago,
vas a morir y mueres por nosotros
ante el Padre que acepta
perdonándonos.

Cristo, gracias aún, gracias, que aún
duele

tu agonía en el mundo, en tus
hermanos.

Que hay hambre, ese resumen de
injusticias;

que hay hombre en el que estás
crucificado.

Gracias por tu palabra que está viva,
y aquí la van diciendo nuestros labios;
gracias porque eres Dios y hablas a Dios
de nuestras soledades, nuestros
bandos.

Que no existan verdugos, que no
insistan;

rezas hoy con nosotros que rezamos.

Porque existen las víctimas, el llanto.

Amén.

Otro Himno

Oh Cristo, tú no tienes

la lóbrega mirada de la muerte;

tus ojos no se cierran:

son agua limpia donde puedo verme.

Oh Cristo, tú no puedes

cicatrizar la llaga del costado:

un corazón tras ella

noches y días me estará esperando.

Oh Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida;
tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Oh Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero;
ioh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Oh Cristo, tú sonríes
cuando te hieren sordas las espinas:
si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.

Oh Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba,
también mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Arranca,
Señor, mi alma de la muerte, mis pies
de la caída.

Tiempo pascual: El Señor ha salvado mi
vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Salmo 114 Acción de gracias

*Hay que pasar mucho para entrar
en el reino de Dios. (Hch. 14, 22)*

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,

mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Arranca,
Señor, mi alma de la muerte, mis pies
de la caída.

Tiempo pascual: El Señor ha salvado mi
vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El auxilio me
viene del Señor que hizo el cielo y la
tierra.

Tiempo pascual: El Señor guarda a su
pueblo como a las niñas de sus ojos.
Aleluya.

Salmo 120 El guardián del pueblo

*Ya no pasarán hambre ni sed, no les
hará daño el sol ni el bochorno. (Ap. 7, 16)*

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
Él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo pascual: El Señor guarda a su pueblo como a las niñas de sus ojos. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Aleluya.

Cántico Ap. 15, 3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Co 2, 7-10

Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por

Dios antes de los siglos para nuestra gloria, que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Pero, según está escrito: "Ni el ojo vio ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman." Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

R. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

V. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

R. Para conducirnos a Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Acuérdate, Señor, de tu misericordia como lo habías prometido a nuestros padres.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Bendigamos ahora al Señor Jesús, que en su vida mortal escuchó siempre con bondad las súplicas de los que acudían a Él y enjugaba con amor las lágrimas de los que lloraban, y digámosle también nosotros:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Señor Jesucristo, tú que consolaste a los tristes y desconsolados, pon ahora tus ojos en los sufrimientos de los pobres

—y consuela a los deprimidos.

Escucha los gemidos de los agonizantes
—y envíales tus ángeles para que los consuelen y conforten.

Que los emigrantes sientan el consuelo de tu amor en el destierro, que puedan regresar a su patria

—y que un día alcancen también la patria eterna.

Que los pecadores escuchando tu voz se conviertan,

—y encuentren en tu Iglesia el perdón y la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Tú que eres el único Santo,
—llena de tu santidad a nuestros sacerdotes.*

Perdona las faltas de los que han muerto

—y dales la plenitud de tu salvación.

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza: **Padre nuestro.**

Oración

Dios nuestro, que con el escándalo de la cruz has manifestado de una manera admirable tu sabiduría escondida, concédenos contemplar, con tal plenitud de fe, la gloria de la pasión de tu Hijo, que encontremos siempre nuestra gloria en su cruz.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

SABADO II

LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir *antífona*

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Padre nuestro,
Padre de todos,
líbrame del orgullo
de estar solo.

No vengo a la soledad
cuando vengo a la oración,
pues sé que, estando contigo,
con mis hermanos estoy;
y sé que, estando con ellos,
tú estás en medio, Señor.

No he venido a refugiarme
dentro de tu torreón,
como quien huye a un exilio
de aristocracia interior.
Pues vine huyendo del ruido,
pero de los hombres no.

Allí donde va un cristiano
no hay soledad, sino amor,
pues lleva toda la Iglesia
dentro de su corazón.
Y dice siempre «nosotros»,
incluso si dice «yo». Amén..

Otro Himno

Señor, yo sé que, en la mañana pura
de este mundo, tu diestra generosa
hizo la luz antes que toda cosa,
porque todo tuviera su figura.

Yo sé que te refleja la segura
línea inmortal del lirio y de la rosa
mejor que la embriagada y temerosa
música de los vientos de la altura.

Por eso te celebro yo en el frío
pensar exacto a la verdad sujeto,
y en la ribera sin temblor del río;

por eso yo te adoro, mudo y quieto,
y por eso, Señor, el dolor mío
para llegar hasta ti se hizo soneto.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Por la
mañana proclamamos, Señor, tu
misericordia y de noche tu fidelidad.

Tiempo pascual: Tus acciones, Señor,
son mi alegría, y mi júbilo las obras de
tus manos. Aleluya.

Salmo 91 ALABANZA AL SEÑOR DE NUESTRA EXISTENCIA

Nuestra felicidad está en el orden de cuanto Dios creó.
Los malhechores imponen el desbarajuste, cual
enemigos a la vez del orden divino y de la felicidad del
hombre. Pero sabemos: serán destruidos para
siempre, y habremos de ver su derrota.

Este salmo canta las maravillas
realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu
misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los
malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un
búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Por la
mañana proclamamos, Señor, tu
misericordia y de noche tu fidelidad.

Tiempo pascual: Tus acciones, Señor,
son mi alegría, y mi júbilo las obras de
tus manos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dad gloria a
nuestro Dios.

Tiempo pascual: Yo doy la muerte y la
vida, yo desgarré y yo curo. Aleluya.

Cántico BENEFICIOS DE DIOS PARA LOS SUYOS Dt. 32, 1-12

Cantamos con Moisés al lograr introducir el pueblo de Dios a la tierra prometida, la fidelidad misericordiosa de Aquel, a la vez que denostamos la torpeza 'degenerada' de quienes reniegan su categoría de hijos suyos.

¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas!
(Mt 23, 37)

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra;
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con
Él,
generación malvada y pervertida.
¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿no es Él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo
su heredad,
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de Él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,

así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo
no hubo dioses extraños con Él.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dad gloria a nuestro Dios.

Tiempo pascual: Yo doy la muerte y la vida, yo desgarré y yo curo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Tiempo pascual: Coronaste de gloria y dignidad a tu Cristo. Aleluya.

Salmo 8 MAJESTAD DE DIOS Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

Aclamamos la dimensión cósmica del señorío divino.

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. (Ef. 1, 22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus
enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus
dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te
acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus
manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Tiempo pascual: Coronaste de gloria y dignidad a tu Cristo. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm. 12,14-16a

Benedicid a los que os persiguen, bendicid, sí, no maldigáis.

Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

RESPONSORIO BREVE

V. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.

R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.

V. Mi lengua recitará tu auxilio.

R. Cuando salmodie para ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Celebremos la sabiduría y la bondad de Cristo, que ha querido ser amado y servido en los hermanos, especialmente en los que sufren, y supliquémosle insistentemente diciendo:

Haznos perfectos en la caridad, Señor.

(Otra forma: Señor, acrecienta nuestro amor.)

Al recordar esta mañana tu santa resurrección,
—te pedimos, Señor, que extiendas los beneficios de tu redención a todos los hombres.

Que todo el día de hoy sepamos dar buen testimonio del nombre cristiano —y ofrezcamos nuestra jornada como un culto espiritual agradable al Padre.

Enséñanos, Señor, a describir tu imagen en todos los hombres —y a saberte servir a ti en cada uno de ellos.

Cristo, Señor nuestro, vid verdadera de la que nosotros somos sarmientos, —haz que permanezcamos en ti y demos fruto abundante para que con ello sea glorificado nuestro Padre que está en el cielo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Señor Jesucristo, que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,
—haz que nuestros pastores, guiados de tu mano vivan en la santidad.*

Con la confianza que nos da nuestra fe, acudamos ahora al Padre, diciendo como Cristo nos enseñó: **Padre nuestro.**

Oración

Que nuestra voz, Señor, nuestro espíritu y toda nuestra vida sean una continua alabanza en tu honor, y ya que toda nuestra existencia es un don gratuito de tu liberalidad, haz que también cada una de nuestras acciones te esté plenamente dedicada.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

El sábado por la tarde serían ya las I Vísperas del Domingo III.

ANEXO

ANEXO A:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II

Ciclo litúrgico "A"

En el 2017; 2020; 2023;

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo II: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Aleluya.

Domingo VI: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Domingo X: Jesús, al pasar, dijo a Mateo, el publicano: «Sígueme.» Él se levantó y lo siguió.

Domingo XIV: Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Domingo XVIII: Venid, comed de balde y comed un pan que da hartura para siempre.

Domingo XXII: El Hijo del hombre vendrá con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Domingo XXVI: «Si el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida», dice el Señor.

Domingo XXX: El amor no lleva cuentas del mal; amar es cumplir la ley entera.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "A"

Domingo II: El Espíritu bajó del cielo como una paloma y se posó sobre Jesús.

Domingo VI: Si, cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Domingo X: Muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa con Jesús.

Domingo XIV: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

Domingo XVIII: Jesús multiplicó los panes, y comieron todos hasta quedar satisfechos.

Domingo XXII: Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

Domingo XXVI: Todo el que hace la voluntad del Padre es verdadero hijo de Dios. Aleluya.

Domingo XXX: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo II: Juan, testigo de la luz, dijo: «Jesús es el Hijo de Dios.»

Domingo VI: Quien cumpla y enseñe mi ley será grande en el reino de los cielos.

Domingo X: Misericordia quiero y no sacrificios: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Domingo XIV: «Mi yugo es llevadero y mi carga ligera», dice el Señor.

Domingo XVIII: Como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de esta gente.»

Domingo XXII: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?

Domingo XXVI: No todo el que dice: «Señor, Señor», sino el que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos. Aleluya.

Domingo XXX: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?» Jesús le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.» Aleluya.

ANEXO B:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II

Ciclo litúrgico "B"
En el 2018; 2021; 2024;

I VÍSPERAS DOMINGO

(Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "B"

Domingo II: Fueron los discípulos, vieron donde vivía Jesús y se quedaron con él aquel día.

Domingo VI: Jesús extendió la mano y tocó al leproso, e inmediatamente quedó limpio.

Domingo X: «Si en una familia anida la discordia, no puede durar mucho tiempo», dice el Señor.

Domingo XIV: Jesús recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Domingo XVIII: Dios hizo llover maná para el pueblo, y les dio pan del cielo. Aleluya.

Domingo XXII: Cumplid los mandatos del Señor, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos.

Domingo XXVI: ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor!

Domingo XXX: El Señor ha salvado a su pueblo: ciegos y cojos retornan por un camino llano en que no tropezarán.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "B"

Domingo II: «Maestro, ¿dónde vives?» Jesús les dijo: «Venid y lo veréis.»

Domingo VI: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» Jesús dijo: «Quiero: queda limpio.»

Domingo X: Todo será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no obtendrá jamás perdón.

Domingo XIV: La multitud que oía a Jesús se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo esto? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María?»

Domingo XVIII: Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.

Domingo XXII: Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros.

Domingo XXVI: «El que no está contra nosotros está a favor nuestro», dice el Señor.

Domingo XXX: «Hijo de David, ten compasión de mí.» «¿Qué quieres que haga por ti?» «Maestro, que pueda ver.»

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "B"

Domingo II: Andrés dijo a Simón: «Hemos encontrado al Mesías.» Y lo llevó a Jesús.

Domingo VI: El leproso curado empezó a divulgar las maravillas del Señor.

Domingo X: El que hace la voluntad de Dios es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Domingo XIV: Jesús vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.

Domingo XVIII: Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna.

Domingo XXII: Escuchad y entended la tradición que os ha dado el Señor.

Domingo XXVI: «El que os dé de beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa», dice el Señor.

Domingo XXX: Jesús dijo al ciego: «Anda, tu fe te ha curado.» Y, al momento, recobró la vista y lo seguía.

ANEXO C:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II

Ciclo litúrgico "C"

En el 2019; 2022; 2025; ...

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "C"

Domingo II: Había una boda en Caná de Galilea, y Jesús estaba allí, junto con María, su madre.

Domingo VI: Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Domingo X: A la entrada de la ciudad de Naím, Jesús confortó a una madre viuda, diciéndole: «Mujer, no llores.»

Domingo XIV: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

Domingo XVIII: Guardaos de toda clase de codicia; aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Domingo XXII: Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios, porque él revela sus secretos a los humildes.

Domingo XXVI: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.

Domingo XXX: El Señor escucha las súplicas del oprimido; los gritos del pobre atraviesan las nubes hasta alcanzar a Dios.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "C"

Domingo II: Jesús, a petición de María, su madre, cambió el agua en el vino de la nueva Alianza.

Domingo VI: Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Domingo X: Jesús dijo al joven que estaba muerto: «Levántate.» Y lo llevó a su madre.

Domingo XIV: Cuando entréis en una casa, decid: «Paz.» Y descansará sobre ella vuestra paz.

Domingo XVIII: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

Domingo XXII: Cuando des un

banquete, invita a los pobres que no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

Domingo XXVI: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Domingo XXX: El publicano se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.»

puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba.» Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Aleluya.

Domingo XXVI: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males.

Domingo XXX: El publicano bajó a su casa justificado, porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "C"

Domingo II: En Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Domingo VI: Dichosos vosotros, cuando proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Domingo X: Un gran profeta ha surgido entre nosotros: Dios ha visitado a su pueblo.

Domingo XIV: Los discípulos volvieron muy contentos y dijeron: «Señor, hasta los demonios se nos someten.» Jesús les contestó: «Estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»

Domingo XVIII: Hermanos, si queréis ser verdaderamente ricos, amad las verdaderas riquezas.

Domingo XXII: Cuando te conviden a una boda, vete a sentarte en el último

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:

Laudes:

Benedictus

Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

**Nota: para volver al
hipervínculo:
Alt+flecha izquierda**